

## PLAZA REPÚBLICA DEL ECUADOR<sup>1</sup>

### Galo Galarza Dávila

**E**l acto de esta mañana es una pequeña venganza de la historia y tal vez de la literatura, una reivindicación del tiempo, un tributo al esfuerzo de generaciones pasadas. Resulta, queridas amigas y queridos amigos, que en el año 1956, es decir hace 60 años, el mismo año que yo nací, la municipalidad de Quito donó el busto de Juan Montalvo (éste que aquí vemos) al municipio de Montevideo. Fue un acto muy sonado. He visto fotografías de cómo las autoridades municipales de entonces recibieron el busto en el aeropuerto, de cómo lo colocaron en este pedestal, de las cosas que dijeron en el discurso de inauguración. Por esos días se realizaba en Montevideo una importante reunión de la UNESCO y estaban presentes muchos altos representantes, intelectuales y lectores de Montalvo. Juan Montalvo fue el más grande escritor que tuvo Ecuador en el siglo XIX, extraordinario ensayista y polemista, admirado por José Enrique Rodó, que escribió un luminoso ensayo sobre su vida y su obra. Exaltado por Unamuno, Zaldumbide y Rubén Darío. Una de las plumas más fecundas y certeras de Nuestra América.

La municipalidad de Montevideo, como agradecimiento ante el gesto ecuatoriano de donar este busto, que lo trabajó uno de los escultores más famosos de la época, el ecuatoriano Luis Mideros, bautizó a esta bella plaza como Plaza República del Ecuador.

Pasaron los años. En 1970, un entusiasta embajador ecuatoriano gestionó y trabajó con ahínco para que el Ecuador nuevamente donara al Uruguay otro monumento de un ecuatoriano ilustre. Consiguió su objetivo y el gobierno ecuatoriano de entonces, el del Dr. José María Velasco Ibarra, gran amigo del Uruguay y admirador de la poeta Juana de Ibarbourou, donó esta vez el busto de Vicente Rocafuerte, el primer presidente nacido en la ya República del Ecuador, después de nuestra separación en 1830 de la Gran Colombia. Rocafuerte fue un notable civilista, diplomático y escritor. Diputado en las Cortes de Cádiz, contribuyó de manera decidida para los procesos independentistas de Ecuador y México. Este último país lo nombró su embajador (entonces se llamaba Ministro Plenipotenciario) en Londres para gestionar el

reconocimiento de la naciente República. A su regreso al Ecuador jugó un rol decidido en el proceso de estructuración de la nueva República y fue elegido Presidente de la Nación. (Ahora que menciono a México resulta otra buena coincidencia para el ex Presidente Rocafuerte que apenas a una cuadra de aquí esté la Rambla República de México).

Entonces, una plaza así, con los bustos de tan notables ecuatorianos no podía sino conservar el nombre original de Plaza República del Ecuador. Sin embargo, por esas jugadas extrañas que tiene la vida, no sabemos cuándo ni cómo ni por qué, se cambió el nombre de la plaza y se la denominó Plaza San Marino. Tal vez un representante honorario de tan serenísima república gestionó ese cambio argumentando que estaba cruzada por la avenida San Marino (que ya fue un logro grandísimo). Lo cierto es que así la encontré hace unos meses cuando llegué como Embajador a Uruguay, con el nombre de Plaza San Marino.

Pedí entonces una audiencia con el señor Alcalde del Distrito E, el amigo Francisco Zica Platero, quien muy gentilmente me recibió en su Despacho, escuchó, como ha relatado en su discurso, mis argumentos (que le parecieron válidos) y llevó el caso a la Comisión de Nomenclatura de su municipio. Paralelamente, amigos investigadores del Archivo Histórico de la Cancillería ecuatoriana encontraron las constancias oficiales de la acción municipal del año 1956 por medio de la cual las autoridades uruguayas dieron a este hermoso lugar el nombre de Plaza República del Ecuador. Eso, más la extraordinaria ayuda del Alcalde, permitió que esta plaza recupere su nombre original, y la municipalidad, en otro gesto de generosidad, mandó a que se haga una placa especial que se develó esta mañana.

Y es así como el rebautizo o reinauguración o recuperación de este nombre quisimos anunciarlo oficialmente ante ustedes, queridas y queridos amigos, autoridades que nos acompañan, como una pequeña venganza de la historia en un día histórico para el Ecuador, el Día Nacional del Ecuador, cuando conmemoramos el 207 aniversario del inicio de nuestro proceso de Independencia, cuando un grupo de patriotas en un acto de coraje admirable depuso al presidente español de la Audiencia de Quito y estableció el 10 de agosto de 1809 la primera junta de gobierno autónomo. Un gobierno, por cierto, que duró muy poco porque el

<sup>1</sup> Discurso pronunciado por el Embajador del Ecuador en Uruguay, el 10 de agosto de 2016, en la inauguración de la Plaza República del Ecuador en Montevideo.



movimiento fue sofocado a sangre y fuego un año más tarde. Los ejércitos coloniales acantonados en los virreinos de Nueva Granada y Lima marcharon sobre Quito y asesinaron a la dirigencia, a otros complotados los desterraron y masacraron a buena parte del pueblo quiteño que había plegado al movimiento. Tan tremenda fue esta acción, como comentábamos ayer, en ese magnífico e inolvidable acto de la Universidad de la República, que Simón Bolívar, el Libertador, tomó esta masacre como uno de los elementos para emitir el Decreto a Muerte contra los españoles y acelerar una guerra que se prolongó por más de una década.

No les canso más queridas amigas y queridos amigos, ya he abusado demasiado de su paciencia, que los vecinos de

esta bella plaza la disfruten, la cuiden y que los próximos embajadores del Ecuador que me sucedan no se dejen madrugar (como decimos en nuestra tierra) por los representantes honorarios de la Serenísima República de San Marino. ☑

---

**Galo Galarza Dávila.** Escritor y diplomático ecuatoriano. Ha representado a su país en Nicaragua, Cuba, Estados Unidos, Canadá, Francia y Australia. Fue Embajador del Ecuador en México de 2006 a 2012. Posteriormente, fue Subsecretario de América Latina y El Caribe del Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana del Ecuador. Actualmente, es Embajador del Ecuador en Uruguay. Es autor de varios libros de narrativa, como *En la misma caja* y *La dama es una trampa*, y coautor del libro *Ecuador en el mundo, 1830-2006*. Su obra consta en varias antologías de relato ecuatoriano e iberoamericano. Es miembro del Concepto Editorial de *Archipiélago*.